





# AZULADA

JUAN SERRANO



MURCIA

2023

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro  
Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita  
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

“Azulada”

© Juan Serrano, 2023

© De esta edición, Editorial Tirano Banderas, 2023

Grupo Editorial Tres y Libros, SL

Murcia, España.

Portada: Acuarela Basílica de Yecla  
de Maya Serrano Roibás

[www.editorialtiranobanderas.es](http://www.editorialtiranobanderas.es)  
[editorialtiranobanderas@gmail.com](mailto:editorialtiranobanderas@gmail.com)

Primera edición: enero de 2023

ISBN: 978-84-125968-4-7

Depósito legal: MU 1258-2022

Printed in Spain - Impreso en España

Al pueblo que me vio nacer



El oráculo dijo a Pelias, rey de Tesalia:  
Tu trono está en peligro. Serás abatido  
por las intrigas de un hombre a quien verás  
calzado con una sola sandalia.

Argonáuticas. Canto I. (Apolonio de Rodas)





*“Uno vuelve siempre  
A los viejos sitios en que amó la vida  
Y entonces comprende  
Como están de ausentes las cosas queridas  
Por eso muchacho no partas ahora soñando el regreso  
Que el amor es simple  
Y a las cosas simples las devora el tiempo”*

*Canción de las simples cosas.  
Armando Tejada*

**“Quizá porque mi niñez”**... atravesó las mismas calles, con las azuladas líneas del horizonte que marcaban nuestros límites infantiles, aprendices de vida... quizá por esa montaña mágica que fue el *Arabí*, quizás... quizá porque hemos recorrido las mismas largas y a veces muy empinadas calles de nuestro pueblo, digo, quizá por eso, el escritor de raza del altiplano me invitó a pasear por esta novela epistolar y escribir estas líneas introductorias que espero sirvan como invitación a una lectura placentera y entrañable de estas cartas tal y como yo las he leído y vivido.

Pronto conocemos a Noel, personaje protagonista inseparable de León. Y aunque los dos están unidos casi como la cara y la cruz de una moneda, a Noel su estancia en ese pueblo novelado que es Azulada, no le llevó más allá de sus nueve o diez años, en la infancia, y León si acaso la conocerá a través de los testimonios que Noel necesita relatarle poco a poco, para intentar saber que uno debe regresar a su “terruño” para intentar saber quien es.

Sabremos que Azulada tiene correspondencias claras y directas con el municipio murciano de

Yecla, y no hay alardes de crear un “Macondo o una Comala” particular, no lo necesita, pero si dotar a este espacio de un material simbólico poderoso y unido a cualquier infancia en cualquier otro pueblo.

Una vuelta al pasado para vivir un futuro en paz con los personajes, los objetos y los espacios de antaño, aquellos que marcaron una voz aún sin los graves y sonoros ecos de la adultez.

*El tiempo en la casa de mis padres parece haberse detenido. (...)*

*Las cosas que dejé en esta casa no son un objeto cualquiera, son hitos reveladores, referentes con alma, siempre inscritos en el registro, en el juzgado de mis neuronas, testigos ocultos e inseparables de mi vida.*

Noel y León, comparten quizá el futuro, pero no el nacimiento ni el veloz crecimiento de un niño de post guerra.

Azulada, un lugar común, una tierra habitable y reconocible para los que sabemos sentir esa raíz anclada a veces en pedregales que tan buenos caldos proporciona, pero un lugar de infancia que puede ser el de cualquiera que se acerque a buscar en este viaje su reconocimiento y a sus señas de identidad perdidas:

*Cuando le dije a Mariana que me habían destinado a Azulada, aún recuerdo, León, sus palabras: **No está mal, así ahora podrás reconstruir tu pasado. Somos de dónde venimos, más que hacia donde vamos.***

Noel se adelanta ya al futuro irremediable y pide a Mariana ser incinerado en su tierra y que ella en su momento también lo acompañe.

## ***“Mi patria es la tierra donde seré enterrado”***

Pero Noel va más allá, porque aún reconociéndose ausente de esa tierra, y no teniendo credos de **las viejas ideas de patria** y aún teniendo una casa, *siente que no es tribu*, como un niño despojado y huérfano que llega de vez en cuando a una familia, unos amigos para los que es un extraño.

*Y a este sentimiento de no ser de ningún lugar, agradezco el no sufrir de apegos. Pero es muy triste sentirse hormiga que ha perdido su granero. Todas las ciudades del mundo son mi patria. Que traducido quiere decir que no tengo calle ni casa. Azulada tan sólo es una metáfora, un lugar por encima del tiempo, fuera de los continentes y las islas, más allá de las estrellas y del espacio.*

*El destierro siempre abierto a la extrañeza y encantadora frescura de lo desconocido (...)*

*Azulada pertenece a mi oscuro pasado, un terruño de ausencias. (...) Azulada pertenece a un ayer no vivido.*

¿Cómo sería escribirle a nuestro yo presente, desde la hipotética y anhelada vuelta a nuestro yo de la infancia, sabedor de la deuda imposible de saldar con ese niño?

¿Cómo podríamos hacerle llegar desde nuestro “yo actual” una botella con el mensaje que contenga las palabras que puedan devolver la identidad a ese niño que espera, anclado en esa infancia detenida de Azulada?

Un diálogo epistolar que responde a las preguntas de un yo perdido, alma errante que acaba por ser el monólogo interior que todos, tarde o temprano vamos elaborando para ir cerrando las cuentas no

saldadas de otros tiempos o incluso las que sabemos llegarán en el futuro.

Recorremos esas calles, pero Noel también en esa insistencia casi obsesiva de celos, nos lleva a la ciudad que habita en la actualidad, Valoria, haciendo un recuento, casi en forma de confesión, de su enamoramiento de Mariana, su compromiso, su crecimiento como pareja y las dudas, el tránsito a una forma de ver la vida menos explosiva pero fiel y calmada, hasta que debe trasladarse por cuestiones laborales a Azulada y convivir con su madre en sus últimos días. Aquí empieza la zona oscura que nace de esa búsqueda de identidad y que le lleva a imaginar o incluso ver a León, como amante de su mujer.

Otro de los anclajes clave de este regreso a su tierra como no podía ser de otra forma es la madre.

*¿Por qué has vuelto, no habrás venido a verme morir? (...)*

*Madre he vuelto para que me digas si me dejé mi nombre olvidado en algún rincón de esta casa. (...)*

*He venido a Azulada a recuperar mi infancia.*

Una madre que ha vivido y sufrido la historia y se ha entregado a la tierra de la que vivía:

*La vida del labrador era muy dura, sobre todo para nosotras las mujeres (...)*

*En el campo siempre había faena.*

*Entonces el campo era un suplicio. (...)*

*Las poesías, los chascarrillos de mi madre se hicieron carne en su memoria. Los aprendió a golpes de una infancia tradicionalista y penosa, también lúdica y cantarina, desmajolando cepas,*

*recogiendo aceituna, segando mieses, cantando amores, remendando culeras, haciendo ganchillo.*

Y Azulada... ¿por qué el autor decide esa forma de llamar a su pueblo y que nos quiere transmitir? En boca del protagonista lo entendemos muy bien:

*No hay nada como el color para describir las esencias de las cosas. Azulada es mi pueblo. Nada mejor para simbolizar el trasfondo desconocido, misterioso y contradictorio de mi existencia que el azul fuego, el azul para blanquear, el azul de las venas, el azul marino, azul del aire, el azul del sufrimiento, (...). Azulada es un manto difuminado en distintos tonos de azul: azul diamante, azul de la carne, azul cuaresma, azul marino, azul celeste, azul tierra, azul cobalto, un gran bancal de lirios azules plantados en la sementera del cielo de Azulada. Además del azul pasión, está también el azul de la nada, el azul violáceo de la muerte. (...) El azul desata los nudos de las nubes retorcidas, es lienzo del universo, pentagrama inspirado para el compositor, mar abierto para el pirata. (...) el curvo interlineado azul y blanco de su basílica que ahora entra sigiloso, como una serpiente, por la ventana de la calle. A tu madre le tiemblan las manos por el culebreo azulado que se desliza sigilosa por su arrugado cuerpo.*

EL lector podrá recorrer, calles, caminos, montes, parajes, cuevas, casas, iglesias, bares, incluso un recuento exhaustivo de los motes mas conocidos de las diferentes familias de Azulada. Vidas que hacen referencia a la historia de esta tierra y que, aún llevando la narración a tonos localistas, lo vivido nos hace cómplices de ellos y nos permite hacer una

inmersión personal e íntima con las experiencias que en toda infancia se han tenido. De esta manera también la novela viene a ser un buen reflejo histórico de un tiempo y una forma de vida en esa ciudad murciana que es Azulada.

Desde el inicio sabemos que asistimos a un duelo y a una despedida. Noel en los últimos días de su vida repasa las cartas que escribió a León y otros textos y cartas de Mariana, su mujer ya fallecida, repasa una vida que ha tenido tal velocidad que no le ha permitido saber quien es. Encuentra Noel su sangre en el mismo origen del ser humano:

*Yo nací mucho antes que, en el Arabí, mis antepasados estampasen en las rocas de las cuevas sus cacerías, los gozos de sus conquistas amatorias, sus cosechas, el llanto de sus desgracias... No nací en un otoño descolorido y frío de mil novecientos cuarenta y tantos, entre la hambruna de una posguerra. Mi sangre ya corría por mis venas mucho antes, cuando mi bisabuelo Martín recorría en su tartana los sembrados, las viñas y oliveras, los labrantíos de su hacienda. Yo no nací en la casa número 72 de la calle de San José según reza el acta de mi nacimiento. Mucho antes de que mi madre me alumbrara en esta destartalada casa (...) yo ya corría entre las quebradas y los riscos de los genes de mis antepasados. Cuando mi abuelo se encaramaba a los tejados en busca de mi madre, una niña de siete años que se resistía ir al campo, que se escondía como los gatos debajo de las canaleras, yo, sin haber nacido, ya me ponía de pie como un titiritero adiestrado encima de la mula de mi bisabuelo el tío recincho.*

También encontramos la necesidad de una identidad en boca de Loli, otro de los personajes

necesarios en esa búsqueda personal, cuando le habla así:

*Vayamos donde vayamos, nuestro niño forma un todo con nuestro adulto. (...)*

*“¿Abuela, tú quién eres?” Ella me contestó acudiendo al acervo tradicional: “Hija mía, los que fueron yo soy, y lo que fui tú serás”.*

Un personaje que sabe que, al ser enviado a estudiar a la capital a la corta edad de nueve años, le fue arrebatada una infancia, el cariño y el calor de una familia, de una madre, de unos hermanos que jamás lo verían como uno más, pues para bien o para mal, no estuvo allí. Encuentra claro está nuevos aliados en esa estancia, se reencuentra también con amigos de la infancia y con recuerdos que poco a poco le van devolviendo lo que le fue arrebatado. Y así vamos acompañando a Noel con sus dudas, sus miedos, pero también sus alegrías, nuevos amores y una nueva forma también de los entrañables abrazos de la madre.

Os invito nuevamente a leer junto a Noel, gracias a Juan Serrano, esta historia que retiene los ecos de nuestras propias historias de vida.

*Y se ve a sí mismo, no sabe si de pie o tendido, vivo o fallecido en los brazos de Melania, camino de Azulada, en busca de esa Ítaca tras la cual siempre, apátrida, exiliado de sí mismo, anduvo por las calles del mundo. Todas las ciudades son ahora su ciudad natal. Todas se llaman **Azulada**. Dentro de su refulgente aturdimiento empeñado está en llegar al pueblo mítico de sus entrañas, regresar al lugar de sus amores, al sitio mismo del que un día,*

*con sólo nueve años, inició su camino rumbo a esa  
Ciudad sin nombre capaz de dar cabida a todas las  
estrellas del universo que se extiende sin fronteras  
más allá de los continentes y de las islas.*

*“Uno se despide insensiblemente de pequeñas cosas,  
lo mismo que un árbol que en tiempo de otoño se queda  
sin hojas.  
Al fin la tristeza es la muerte lenta de las simples cosas,  
esas cosas simples que quedan doliendo en el corazón.”*

**Armando Tejada**

Ángel Salcedo Santa  
Murcia, El Esparragal. Diciembre 2022



## Prefacio

Son las dos y media de la tarde. Melania acaba de llegar del trabajo, encuentra a Noel derrumbado en el suelo. A su lado: un fajo de cartas en una pequeña caja de madera. Algunas de ellas, desparramadas sobre la mesa, como si Noel, antes de morir, las estuviera leyendo. No hace falta resaltar el dolor y sobresalto de Melania. Su cara lo dice todo. La joven está destrozada. Ahora, toca hacerse cargo del cuerpo y de los menesteres propios de tan terrible suceso. Deprisa recoge las cartas sin ni siquiera echarles una ojeada. Tiempo tendrá luego de llorar y conocer su contenido.

Y eso es lo que hace la hija adoptiva del difunto, dos días después del entierro. Las cartas no llevan fecha. El tiempo para Noel fue su mayor enemigo. Según los cálculos de Melania, las cartas, (79 en total), fueron escritas por Noel Ballesta entre el verano de 1995 y finales de septiembre del 2001. Las pone en orden, según la cronología de los hechos que en ellas se relatan. Las cartas van dirigidas a un tal señor León, de cuya existencia Melania no sabe nada. La mayoría son copias. Algunas de ellas dan la sensación de estar a medio escribir, y sin la firma de Noel. Otras, tal vez, no llegaron a ser enviadas a su destinatario, puesto que sólo quedan los originales. Melania tan sólo se limita, al principio de cada epís-

tola, a resumir a modo de título, la idea que más llama su atención: *Soy de Azulada, Una buena chica, Fosa cama, Las cenizas del ayer, Te odio y te deseo..., y así, hasta llegar a la última: Cartas efímeras.*

Melania, después de la confusión, el trasiego y el descorazonamiento de las últimas jornadas, ya más tranquila, reconstruye poco a poco a través de una reposada y atenta lectura, la personalidad de Noel. Siente la joven en sus adentros el chirrido de las ruedas del carro de los días de un hombre celoso, cargado de sospechas, tropezones y nostalgias; escucha el latir enamorado de un marido ardoroso, idealista y suspicaz. Conforme Melania avanza en la lectura, afloran en sus ojos lágrimas de alegría, loas de agradecimiento, sonrisas de llanto, llantos de tristeza. Melania descubrirá, sobre todo, la pasión de quien siempre quiso llegar a ese lugar «digno de amor» del que hablara Petronio, el rincón dulce y tranquilo de esa tierra caliente y fértil, la Azulada «noble, leal y fidelísima, asentada en un campo de gules, sobre ondas de azur y plata».

Melania, al leer las cartas, verá en Noel la cara de aquel dios Hefesto, expulsado por feo y cojo del Olimpo, errando de aquí para allá en busca del ladrón que le quitara sus sandalias de cuero. Absorta en la lectura, la muchacha seguirá los pasos de un Noel furioso y melancólico, porque un señor llamado León quiere arrebatarle a su esposa Mariana, la mujer de sus sueños, su dulcinea «su soberana y alta señora». La hija descubrirá a un hombre preocupado por alcanzar el logro, ignora, si real o imaginario, de saborear el tiempo, de vencer a la muerte, de saber cuántas veces una mantis religiosa se lo piensa antes de devorar a su amante. Y entre añoranzas antagónicas de luces y sombras, avatares y amores,

infidelidades y encuentros, Melania, cual hiciera Isis con los restos de sus dios Osiris, irá reconstruyendo, dará forma a Noel Ballesta y a su querido suelo de alegría y dolor, la ciudad de Azulada. Hombre y pueblo, protagonistas ambos a la par de esta historia.

